

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

ADEPO – Asociación Paraguaya de Estudios de Población

II Taller: “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales”  
Asunción, 7, 8 y 9 de mayo de 2009

## **Inserción laboral de migrantes paraguayos en áreas urbanas de Argentina. (O cómo las diferencias se transforman en desigualdades)**

Lic. Sebastián F. Bruno\*

### **Introducción**

El presente trabajo aborda una temática de interés para diferentes campos, constituyéndose por distintos motivos un eje central de discusión acerca de “las migraciones”; se trata de la relación entre migraciones y mercado de trabajo. Los marcos discursivos suelen transitarla desde la mera especulación periodística (basada en construcciones de “sentido común”) como desde abordajes acotados del campo científico, casi de manera invariablemente agregada y estandarizada, ya sea por limitaciones presupuestarias o técnicas de las fuentes de datos. El objeto concreto de este trabajo, la indagación sobre las inserciones ocupacionales de migrantes paraguayos en los tres aglomerados urbanos donde estos se concentran (Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa), se enmarca entonces en el intento de interpretar esta faceta de la presencia paraguaya, contando con el apoyo de escasos antecedentes<sup>1</sup>.

El estudio de la inserción ocupacional de los paraguayos en estas ciudades no es entendido de manera descontextualizada, sino que se sirve de la inserción que tienen los “no migrantes” (los nacidos en Formosa, Gran Posadas y Gran Buenos Aires que actualmente residen allí). Se entiende que la atribución de la condición de migrante y particularmente como paraguayo implica un acotamiento del horizonte de posibilidades en ámbitos nodales de la vida social, como la práctica residencial y el acceso al mercado de trabajo. De allí que sea de interés en cómo se concretiza en la trama social de estos aglomerados el resultante (a través de información estadística) de la construcción de identidades nacionales en relación con el acceso al mercado de trabajo. La cuestión de género está presente en el abordaje, discriminando analítica y empíricamente la inserción diferenciada de varones y mujeres.

Asimismo, antes de entrar en el abordaje pormenorizado de la inserción laboral, interesa a fines analíticos contextualizar históricamente las corrientes migratorias paraguayas hacia cada una de esas áreas. Por otra parte, es ineludible el tránsito por las definiciones teórico-conceptuales acerca de la figura del migrante y concretamente en la delimitación del colectivo paraguayo en tanto grupo social. Es allí donde se enfoca el segundo apartado del trabajo, deconstruyendo los usos y costumbres de la categorización estatal-demográfica a fines de tender un puente de validez entre el agrupamiento estadístico y la delimitación sustantiva del universo de estudio, a través de la noción de grupo social.

---

\* Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), e-mail: [heavy@mail.fsoc.uba.ar](mailto:heavy@mail.fsoc.uba.ar)

<sup>1</sup> El desarrollo de este trabajo corresponde a la integración de dos artículos que abordan la inserción laboral paraguaya en los dos aglomerados de frontera (2008a) y en Gran Buenos Aires (2008b). Estos abordajes se ubican en el marco de una investigación de mayor escala, la cual se lleva a cabo en el programa de posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). En esta fase, se analiza la inserción laboral de los paraguayos y sus diferencialidades respecto de la que experimenta la población “no migrante” de cada aglomerado urbano de análisis.

## **Paraguayos en Argentina: Buenos Aires, Posadas y Formosa.**

De acuerdo al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001, residen en Argentina 322.962 migrantes paraguayos. El 81,6 por ciento se concentra en tres aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires<sup>2</sup> (76,0 %), Gran Posadas (3,0 %) y Formosa (2,6 %). Si bien esa panorámica censal describe una distribución polarizada entre los volúmenes migratorios en la metrópoli respecto de los aglomerados de frontera, la dinámica histórica de la población paraguaya en cada área difiere sustancialmente. De allí que sea ineludible marcar los aspectos nodales de esas corrientes migratorias<sup>3</sup>, conjugándola con los macroprocesos sociales y económicos.

Para el caso de Formosa en particular, la presencia histórica de los paraguayos es una referencia ineludible en la conformación poblacional de la provincia, (representando un 36,6 por ciento de los residentes en 1895). La concomitancia de la presencia paraguaya en Formosa respecto de otras provincias de la región, especialmente Misiones; Chaco y, en menor medida, Corrientes da cuenta de un sistema migratorio regional de antigua data (Balán, 1985). En la interrelación histórica de la frontera argentino-paraguaya fue conformando una matriz común en cuanto a sus dimensiones culturales, económicas y social (Fantín y Meichtry, 2005). En cuanto a lo territorial, grandes áreas de vacío poblacional contrastan con una alta dinámica entre concentraciones urbanas ambos lados de la frontera (en el caso particular de la provincia de Formosa, Clorinda-Asunción y Formosa-Alberdi).

Balán periodiza la emigración de paraguayos a Argentina tomando como hito de inicio de grandes volúmenes migratorios a la guerra del Chaco (1932-1935). Sin embargo, hasta la guerra civil y el establecimiento en el poder de Stroessner se trataba de una migración de tipo temporal, para luego convertirse en permanente, incluso generando la mayor corriente migratoria de países fronterizos a la Argentina (Balán, 1985:40). El asentamiento de esta población en la provincia de Formosa (al igual que en Chaco) tuvo como eje a las actividades relacionadas con la producción de algodón y las necesidades de mano de obra estacional<sup>4</sup>. Esta dinámica se agudiza en los años '60 al acelerarse el proceso de migración interna de los nativos de la provincias del nordeste al Gran Buenos Aires, dado el crecimiento de la producción industrial y los requerimientos de mano de obra en el área metropolitana, como en paralelo la contracción de la economía regional en el NEA (Noreste Argentino).

Para el caso de Misiones, los paraguayos tienen un anclaje poblacional histórico en el territorio, representando el 11,9 por ciento de la población de la provincia en 1895 mientras que en 2001 constituían el 2,6 por ciento. Cabe señalar que la presencia paraguaya en la provincia coexiste históricamente con el contingente brasileño. Según el censo de 1895 (INDEC, 2003), la población extranjera representaba el 50,8 por ciento de la población, conjunto hegemonizado en aquel momento por los brasileños (69,1 por ciento de los no nativos). Desde el censo de 1947, la colectividad paraguaya es la principal en términos cuantitativos. Se trata de dos corrientes migratorias independientes, con periodicidades y áreas de asentamiento diferenciadas (estableciendo áreas como lugar de residencia en los departamentos fronterizos). En cuanto a lo territorial, en el área fronteriza paraguaya-misionera coexisten corrientes migratorias rural-rural, intercambios entre ciudades pequeñas y áreas más complejas como Posadas-Encarnación y la Triple Frontera (Fantín y Meichtry).

---

<sup>2</sup> Por "Gran Buenos Aires" se entiende el área que conforma la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los Partidos del Gran Buenos Aires.

<sup>3</sup> La dinámica migratoria hacia cada uno de los aglomerados de análisis, han sido abordadas extensamente en Bruno 2005, 2007a y 2007b.

<sup>4</sup> En el clásico trabajo de Marshall y Orlansky (1981:505) sobre los factores de expulsión poblacional en Paraguay, se puede observar el considerable peso de la emigración al exterior de los nativos paraguayos respecto de la migración interna. Sin dejar de lado la especificidad del factor político, la débil estructura económica y el asentamiento de la población en minifundios no aptos para retenerla "...refuerza la incapacidad [...] para redistribuir su fuerza de trabajo al interior de sus fronteras, es decir, de transferir el excedente de fuerza de trabajo agrícola hacia otras actividades económicas y/o regiones".

El asentamiento de esta población en la provincia de Misiones tuvo como eje a las actividades relacionadas con la producción de yerba mate y las necesidades de mano de obra estacional. La pérdida de población nativa en el caso de Misiones (como también Formosa) fue equilibrada por la afluencia de la población paraguaya, según la hipótesis establecida por Bolsi y Meichtry (1982). Para el segundo quinquenio de la década del '70, disminuye la intensidad del proceso emigratorio misionero, la provincia retiene a su población en concomitancia con procesos migratorios intraprovinciales con destino a áreas urbanas (INDEC, 2003).

Durante el proceso de migraciones internas hacia los grandes centros urbanos - particularmente hacia el Gran Buenos Aires- Posadas participó también en tanto área de emigración. Sin embargo, este proceso se conjugó con la afluencia migrantes internos e intraprovinciales<sup>5</sup> y, en ese marco, se dio una parte sustancial del proceso migratorio paraguayo con destino a ese aglomerado urbano.

Fruto de ese proceso de concentración hacia áreas urbanas en el territorio provincial y las corrientes migratorias, durante el período 1960-1980 se dio el crecimiento poblacional más importante en Posadas; en esos años la cantidad de habitantes se duplica (de 70.691 a 143.889). De acuerdo al estudio de Díaz Orueta y otros (2000), los nuevos habitantes se incorporaron en un circuito de empleo caracterizado por la informalidad, precariedad e ilegalidad. Los autores atribuyen las transformaciones en la ciudad durante las últimas décadas a la prolongada crisis del sector agrario; el crecimiento de la población (basado en el saldo migratorio); el impacto de las grandes obras de infraestructura (puente Encarnación-Posadas, represa de Yacyretá, construcción de viviendas por relocalización); las políticas de integración (MERCOSUR) y la asimetría económica con Paraguay; y el impacto específico de las políticas de ajuste.

El sistema urbano de Posadas no ha sido ajeno a la crisis del modelo de desarrollo provincial: “Centro administrativo, financiero, comercial y político para una región productora de bienes primarios, no ha podido diversificar funciones productivas generadoras de cambios y transformaciones” (Díaz Orueta y otros). Los autores caracterizan el deterioro del mercado de trabajo del aglomerado, el cual está signado por la descomposición del sector productivo, el sostenimiento de los niveles de actividad por parte del sector terciario (con inserciones precarizadas) y el ingreso continuo de nueva fuerza de trabajo (jóvenes, mujeres y migrantes - mayoritariamente internos-, lo que se combinaría con el tardío retiro de la fuerza laboral de los hombres mayores).

En el marco general del proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas de Argentina, el aglomerado Gran Buenos Aires es el eje principal de las corrientes migratorias limítrofes hacia la Argentina; hecho consolidado desde la primera parte de la década de 1970. Más allá de cierta continuidad histórica, hubo dos momentos de afluencia migratoria particularmente intensos: el mencionado primer quinquenio de la década de 1970 (atribuido a la gran crisis de las economías regionales y la demanda continua de mano de obra en Buenos Aires) y los primeros años de la década de 1990 (contextualizado en las diferencias monetarias del plan de convertibilidad). Para el 2001 residían allí 236.637 paraguayos, agrupados principalmente en los Partidos del Gran Buenos Aires.

El gráfico 1 es indicativo de las temporalidades históricas que caracterizan a los movimientos migratorios<sup>6</sup>, diferenciados por los “stocks” de población paraguaya relevados en áreas de frontera como en la región metropolitana, de acuerdo al año de llegada a los aglomerados<sup>7</sup>. Nótese que se trata del período de llegada a las actuales áreas de residencia y no el de llegada a Argentina; la diferencia entre ambos se da de acuerdo a la proporción de aquellos

---

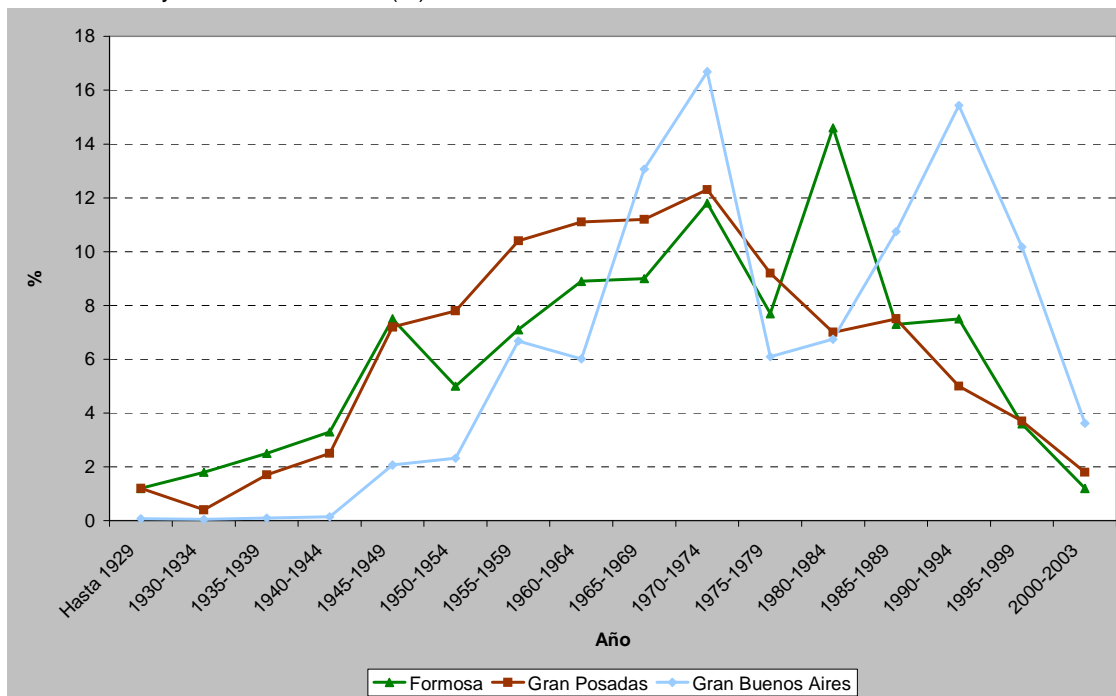
<sup>5</sup> Dichas corrientes se mantenían al menos hasta la década del '90 (INDEC, 2003b).

<sup>6</sup> Se debe tener siempre presente que se trata de datos recabados sobre el stock (para los años 2002-2003) de migrantes paraguayos en los tres principales aglomerado urbanos donde estos se concentran. Los reemigrados y fallecidos estarán lógicamente ausentes. Si bien la información permite establecer tendencias, no se trata de un registro histórico específico de flujos migratorios.

<sup>7</sup> Como preparación para el procesamiento de datos, surgió la necesidad de hacer ajustes en una pequeña proporción de casos en lo que respecta a la declaración de lugares geográficos que componen las trayectorias migratorias. De allí que puedan existir ligeras diferencias respecto de valores publicados en tabulados de la ECMI en INDEC (2006).

que llegaron por etapas (residieron en otras localidades argentinas) al aglomerado respecto de los que fueron de forma directa.

Gráfico 1. Período de llegada de migrantes paraguayos de 18 años y más a los aglomerados Formosa, Gran Posadas y Gran Buenos Aires (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECMI

## Abordar la migración paraguaya: una revisión conceptual

Posar la mirada hacia los/las migrantes internacionales desde una sociología de las migraciones impone en primera instancia un análisis crítico de la misma categoría migratoria. A menudo se traslada el tratamiento de los migrantes que hace la demografía, donde la misma clasifica al migrante de acuerdo a la definición estandarizada “toda persona que cambia de país de residencia habitual” (ONU, 1999). En el razonamiento de la demografía positivista predomina un criterio contable de la población, un migrante es un “ingreso” a un “stock” poblacional<sup>8</sup>. Desde el enfoque descripto, para llegar al objeto de este trabajo, la población migrante paraguaya, se define entonces un colectivo estadístico al cual se llega a través de una taxonomía de subcategorías: migrante (por oposición a nativo) > migrante limítrofe (por oposición a no-limítrofe) > migrante paraguayo/a<sup>9</sup>. La naturalización de estos usos de la práctica de investigación omite las definiciones subyacentes a las categorías. La fuente privilegiada de los estudios migratorios, los censos de población, es la expresión del modo estatal de clasificar a la población<sup>10</sup>. Entre todo el espectro temático de esa fuente de datos, la clasificación migratoria tiene la particularidad de poner en evidencia a la propia de definición del Estado, concebido

<sup>8</sup> La noción de stock forma parte de la jerga demográfica, al igual que la de “saldo” migratorio (resultante de la diferencia entre la inmigración - emigración). El mencionado criterio contable toma prestado incluso la terminología de la “ciencia del patrimonio”.

<sup>9</sup> Sin embargo a lo dicho, se deben dejar asentadas las iniciativas de varios investigadores y equipos que han trabajado en los últimos decenios en modos alternativos de conceptualización y medición de las migraciones. Entre otros, se puede nombrar a la compilación de Bustamante, Delaunay y Santibáñez (1997); la respectiva de Pellegrino (1992); el planteo conceptual de Domenach y Picouet (1995) y el intento argentino de operativizarlo (Giusti y Calvelo, 1999). Lamentablemente, el alcance de estos trabajos es limitado en sus adopciones; primando en prácticas estatales y académicas las definiciones estandarizadas.

<sup>10</sup> En Otero (2004) se encuentra un interesante desarrollo de la fuente censal en tanto discurso oficial, constructor y contribuyente de determinados imaginarios sociales.

como Estado-Nación. En última instancia, es hacia allí donde remite la deconstrucción de la noción de migración internacional. Volver sobre el concepto de nación como eje productor de identidades es lo que sustenta el cambio de perspectiva, desde el conjunto estadístico al grupo social.

Anderson (2007:23-25) define a la nación en tanto “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Este emergente identitario de la modernidad se define *imaginario*, sus miembros nunca conocerán al resto de sus compatriotas; *limitado*, de acuerdo a fronteras finitas con otras naciones; *soberano*, debido al fundamento de legitimidad que depone las bases del reino dinástico jerárquico; por último se piensa como *comunidad*, porque subyace una idea de compañerismo profundo (“fraternidad”) por encima de las relaciones de desigualdad y explotación entre sus miembros. Esta definición genérica constituye el sustrato para abordar los procesos históricos que le dan un sentido concreto al significante nación. El Estado se organiza simbólicamente de acuerdo a un contenido de valores proyectados, la nación, que propone como fundamento y como creación (en el marco de un proceso complejo) de una identidad particular, el *nosotros*. Como parte intrínseca de un proceso de creación y reproducción de identidades, también implica la definición y clasificación de los *otros*.

La recreación del nosotros y la construcción de la otredad a partir de la condición migratoria adquiere sus complejidades de acuerdo al contexto socioterritorial analizado. En el caso de Buenos Aires se podrían remarcar cuatro ejes de delimitación histórica de las identidades. En la búsqueda analítica de la correlación entre pertenencia étnica y ubicación en la estructura social Margulis (1998) acuña la noción de “racialización de las relaciones de clase” remontándose a la *lógica colonial de estratificación social*. En un segundo momento del racconto histórico, se destacan los presupuestos ideológicos y discursivos del *proyecto migratorio europeo*. En el ocaso de este se ha marcado como hito el proceso de *migración interna* hacia la urbe y la reemergencia de las identidades subordinadas. Por último, se incorpora el hecho de la *mayor visibilidad de la población migrante limítrofe*, proceso derivado de la consolidación de Buenos Aires como destino hegemónico de las corrientes migratorias<sup>11</sup>. De acuerdo a estos ejes, en Buenos Aires la discriminación, exclusión y rechazo están orientados a aquellos que detentan determinados tipos de características corporales (propias del mestizaje de América latina), origen migratorio (límitrofes y del “interior”), ubicación desventajosa en las posiciones de clase y formas culturales<sup>12</sup>.

Es desde esa jerarquización imaginaria de las posiciones sociales que ocupan los sujetos de acuerdo a su origen nacional es donde se asienta la definición de los paraguayos como grupo social. En consonancia con Halpern (2005:68), no se trata de una visión esencializada del “ser paraguayo”, sino del resultado de “formas de articulación social en las que las relaciones de poder y de desigualdad [que] operan como estructuras estructurantes de los modos de interpretación social”. La atribución de la condición de migrante y particularmente como paraguayo, implica un acotamiento del horizonte de posibilidades en ámbitos nodales de la vida social como la práctica residencial y el acceso al mercado de trabajo.

Atendiendo las limitaciones de la influencia cultural que tuvo y tiene Buenos Aires respecto del resto de Argentina, carece de sentido “trasladar” esa estructura de representaciones sociales para aplicarla al contexto social de Formosa y Posadas. En estos aglomerados la frontera se percibe y experimenta de manera cercana y cotidiana; como asimismo se erigen tramas sociales compartidas. Algunos autores se refieren a estas áreas como componentes de una *región de frontera*, en tanto “conjunto de sistemas socioculturales que se hallan localizados a ambos lados de una línea de frontera y que interactúan de múltiples formas” (Abíznano, 2004:20). En el mismo sentido, Palau (1999) da cuenta de la existencia de una *sociedad de*

---

<sup>11</sup> En otras palabras, se suele describir este hecho como una concentración en la distribución territorial de la población migrante. Cabe destacar que desde el comienzo de la historia censal moderna (1869) hasta la fecha los migrantes limítrofes en conjunto representaron entre un 2 y un 3 por ciento de la población total.

<sup>12</sup> Al tratarse de un artículo integrador, esta caracterización se encuentra desarrollada en unas pocas líneas. Se sugiere al interesado consultar la fuente original (Bruno, 2008b).

*frontera*, caracterizada por un intenso flujo cotidiano de paraguayos que trabajan o acceden a servicios del otro lado de la frontera política, estructurándose en esas áreas una endocultura propia. Sin embargo, Grimson (2000) se posiciona críticamente a la visión integracionista de las áreas de frontera; aplicando esa visión de manera analítica y empírica al registro histórico y contemporáneo de las relaciones entre los grupos sociales de las ciudades de Posadas y Encarnación, donde las disputas han tenido anclaje en dimensiones étnicas, de clase y de género.

De todas maneras, no es menester de este abordaje la caracterización integral de lo que significa “ser paraguayo” en los aglomerados urbanos de análisis; sino que la mirada se centra en tomar la ubicación resultante (en el marco de un proceso de recreación de identidades) en las posiciones sociales que ocupan los sujetos de acuerdo a su origen nacional. De allí la “licencia” para retomar asimismo a los paraguayos que residen en los aglomerados de frontera como grupos sociales.

En el análisis de una de esas dimensiones a la que se dedicará este trabajo (los paraguayos en el mercado de trabajo) se abandona entonces el tratamiento de ese agregado estadístico sustentado conceptualmente en una categoría censal-estatal para pasar a un análisis enfocado en los resultantes de los posicionamientos (laborales) de estos individuos y familias que migraron desde Paraguay hacia Formosa y Posadas. “Resultante” porque son el producto de las complejas relaciones sociales donde la identidad se erige como criterio estructurante del acceso y modalidad de participación en el mercado de trabajo en las tramas sociales locales.

A partir de lo expuesto, “interpretar” la inserción laboral de un grupo como el de los migrantes paraguayos, requiere lógicamente entrar en el terreno relacional de la economía política y la cultura. La construcción histórica-cultural del grupo social de los paraguayos en los aglomerados de análisis ubica al mismo en una posición social determinada. La correspondencia de ese posicionamiento simbólico con su inserción en el mercado de trabajo forma parte de un complejo donde la distinción entre lo cultural y lo económico solo existe en términos analíticos. Retomando a Fraser, (1997:31) la noción de *colectividad bivalente* se muestra fructífera para dar cuenta de una situación subordinada “tanto en la estructura político-económica como en la estructura cultural valorativa de la sociedad”. El carácter bivalente implica asimismo entender que la desigual distribución socioeconómica y el erróneo reconocimiento cultural que caracteriza al grupo social son dimensiones que se estructuran mutuamente; de manera que no se puede entender a una como efecto indirecto de la otra.

En el mismo sentido, Wallerstein (1988) encuentra en el devenir histórico del capitalismo, al racismo como fuente de etnificación de la fuerza de trabajo. El contenido acerca de esos “otros” racializados (basados en relatos históricos de vinculación con un pasado recreado) es variable de acuerdo al marco espacio-temporal; pero su lógica apunta al capitalismo en tres operaciones (Wallerstein 1988:57): “ampliar y contraer, según las necesidades del momento, el número de individuos disponibles para los cometidos económicos peor pagados y menos gratificantes [...]; recrea permanentemente comunidades sociales que en realidad socializan a sus hijos para que puedan desempeñar, a su vez, las funciones que les corresponden [...]; y, por último, ofrecen una base no meritocrática para justificar la desigualdad”. Particularmente destaca este último punto, ubicando al racismo como soporte ideológico que coadyuva al mantenimiento del sistema capitalista, en tanto justifica remuneraciones diferenciadas a las que responden a un criterio meritocrático.

En conjunción con el racismo, otro vector ideológico asociado al capitalismo es el sexismo. Wallerstein retoma la operación de ocultamiento del trabajo no remunerado (trabajo necesario para la reproducción de la vida) en su carácter subsidiario de las relaciones capitalistas de producción. El sexismo (también acompañado por la discriminación por edad) ha creado categorías como “ama de casa” para dar cuenta de las mujeres que, si bien trabajan, no forman parte de la PEA (Población Económicamente Activa); por lo tanto, en el sentido dominante del capitalismo (que toma como referencia lo mercantilizado), “no trabajan”.

Ahora bien, habiendo ubicado conceptualmente al racismo y al sexismo en su vinculación con el sistema de clases y por ende, con el sistema de relaciones de producción; cabe preguntarse por la forma concreta que asumen esas vinculaciones al abordar a los paraguayos en las áreas de análisis.

## **Metodología**

El abordaje a la inserción laboral de los paraguayos utiliza como parámetro de referencia a los “no migrantes”. Bajo el supuesto que estos no están sometidos a la incidencia (social) de la condición migratoria, se pretende visualizar el contraste respecto de la participación de los paraguayos en el mercado de trabajo<sup>13</sup>.

A fines de obtener tabulados comparativos de la inserción de los no migrantes y de migrantes paraguayos, se ha trabajado con dos fuentes de información: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI 2002-2003)<sup>14</sup>. La EPH (que en este caso informa sobre los “no migrantes”) es tomada para el caso del Gran Posadas en su onda octubre 2002, y para los casos de Gran Buenos Aires y Formosa en su onda mayo 2003. Mientras que la ECMI informa sobre los paraguayos residentes en Gran Posadas (noviembre-diciembre de 2002), en Formosa (marzo-abril de 2003) y en Gran Buenos Aires (marzo-julio de 2003)<sup>15</sup>. Las ondas de la EPH tomadas corresponden a las más cercanas en el tiempo a los relevamientos de campo de la ECMI.

En cuanto al contexto socio-temporal, hacia fines 2002 y comienzos de 2003 está comprendido en el inicio de un ciclo expansivo de la economía luego de la extensa recesión y crisis de fines de 2001. El nivel de actividad empieza a crecer, empujado por los sectores más dinámicos de la economía, que vuelven a requerir una mayor mano de obra. Si bien lo antedicho sirve para darle un marco de referencia a la información, el eje de interés se centra en las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo que devienen de la condición migratoria. Asimismo (tributario de la perspectiva teórica planteada) se diferencia el análisis de acuerdo a la delimitación de género, siendo este otro elemento estructurante de la inserción laboral.

## **Inserción laboral de los paraguayos en Formosa**

El análisis comparativo de la inserción laboral de los migrantes paraguayos respecto de los no-migrantes requiere primeramente de considerar los aspectos demográficos de ambas poblaciones. Tal cual se deriva del relato histórico de la migración paraguaya hacia Formosa, se trata de una población envejecida; teniendo en cuenta lo exiguo en el número de los llegados recientemente. En ese sentido, en el gráfico 2 se puede observar el sesgo mencionado, los extranjeros manifiestan su primacía en el segmento de los mayores de 50 años. Incluso la población de adultos mayores (65 años y más) representa el 35,7 por ciento. En cuanto a la distribución por sexo, es notable mayoría relativa de las mujeres (índice de masculinidad de 72).

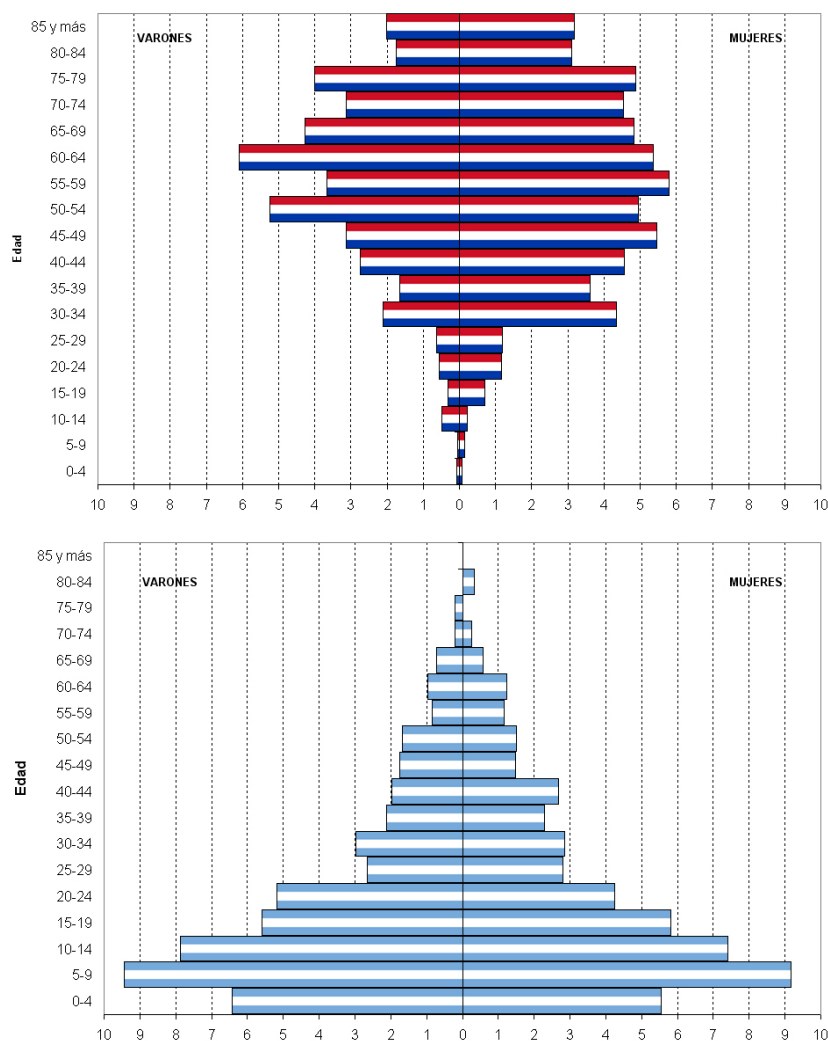
---

<sup>13</sup> Lógicamente esto no implica una homogeneización de los “no migrantes”, sino que los mismos son tomados como un conjunto estadístico de referencia a partir del cual marcar las diferencialidades de los paraguayos como grupo social.

<sup>14</sup> Para mayor información sobre la ECMI, se sugiere la lectura del apartado “Informe metodológico” de INDEC (2006).

<sup>15</sup> La necesidad de recurrir a dos fuentes diferenciadas responde a la incapacidad muestral de la EPH para informar con precisión aspectos de la inserción laboral del colectivo paraguayo. Sin embargo, ambas encuestas (oficiales, producidas por el INDEC) son probabilísticas y se encuentran homologadas en cuanto a las estructuras poblacionales por los parámetros censales.

Gráfico 2. Población no migrante y migrante paraguaya residente en Formosa, según sexo y edad. Primer semestre de 2003



Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI

Por su parte, la población “no migrante” se caracteriza por su juventud, siendo que el 44,7 por ciento tienen una edad inferior a los 14 años. El estrechamiento en las edades superiores a los 25 años habla de las huellas de varios procesos migratorios. En primera instancia, de la emigración de la población formoseña, particularmente hacia Buenos Aires. En segundo término, de la complementaria compensación inmigratoria proveniente no sólo de Paraguay, sino también al tardío proceso migratorio interno (INDEC, 2000), proveniente de zonas rurales y pequeños poblados de la provincia.



Cuadro 1. Población no migrante y migrante paraguaya residente en Formosa por grupos de edad y actividad económica según condición migratoria y sexo. Primer semestre de 2003

	No migrantes		Migrantes paraguayos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(79.620)</b>	<b>100,0</b> <b>(78.602)</b>	<b>100,0</b> <b>(3.523)</b>	<b>100,0</b> <b>(4.891)</b>
Edad				
0 a 13 años	45,6	43,9	1,4 ***	0,8 ***
14 a 64 años	52,3	53,8	62,4	63,9
65 años y más	2,2 **	2,3 **	36,2	35,3
Tasa de actividad (población de 15 a 64 años)	50,8	37,3	76,5	41,4

Nota: EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

En cuanto a los niveles de actividad (acotados al tramo etario 15 a 64 años), los paraguayos varones se caracterizan por una alta participación en el mercado de trabajo (76,5) respecto de sus análogos no migrantes. Dicha diferencia a partir del criterio nacional no se observa tan marcadamente para las mujeres, donde si bien las paraguayas tienen un nivel de actividad mayor, la diferencia no es sustancial.

#### *Paraguayos en Formosa: inserciones precarias.*

La prestación de servicios caracteriza la actividad económica del aglomerado, siendo mayoritaria (aunque en distintos niveles) en ambos grupos migratorios y de género (cuadros 2 y 5). En el caso de los varones paraguayos, quienes no se insertan en los servicios lo hacen mayoritariamente en la construcción y en la producción industrial. La concentración en el sector de la construcción es de especial interés, ya que constituye la inserción laboral por excelencia en el contexto urbano de Buenos Aires. Sin embargo, a pesar de concentrar el 21,5 por ciento de la fuerza de trabajo, no agrupa a la mayoría ni se aleja demasiado de la inserción que tienen los no migrantes como para constituir un elemento distintivo laboral de los varones paraguayos. En cuanto a la calificación de las tareas<sup>16</sup> (cuadro 3), los paraguayos muestran cierta “desventaja”, respecto de los no migrantes, particularmente visible en el 35,5 por ciento de su fuerza de trabajo se inserta en puestos no calificados.

<sup>16</sup> La clasificación de la calificación de los empleos responde a las delimitaciones del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO '98). Este contempla cuatro categorías: profesional, técnico, operativo y no calificado. Las dos últimas (donde se agrupa la mayoría del universo analizado) se definen de la siguiente manera:

*Ocupaciones de calificación operativa:* son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

*Ocupaciones no calificadas:* son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples, o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador. Estas ocupaciones no requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio. (INDEC, 1998)

Cuadro 2. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Formosa ocupados según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(20.718)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.802)</b>
Prestación de servicios	70,9	55,3
Construcción	13,8	21,5
Producción de bienes no agropecuarios	10,0 **	17,4
Producción de bienes agropecuarios	5,2 **	4,6 ***
Servicio doméstico	-	0,4 ***
Sin información	-	0,9 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Cuadro 4. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Formosa ocupados según calificación ocupacional. Primer semestre 2003. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(20.718)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.802)</b>
Profesional	5,4 **	6,0 ***
Técnico	11,1 **	5,8 ***
Operativo	58,2	51,7
No calificado	25,4	35,5
Sin información	-	0,9 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Más allá de lo dicho anteriormente, el aspecto discriminante en el mercado laboral está dado por la precariedad de las relaciones laborales<sup>17</sup> (cuadro 4). De cada 10 asalariados paraguayos, no llegan a ser 4 los que cuentan con el beneficio del aporte jubilatorio; mientras que en la población no migrante representan casi 6 de cada 10. Ello remite a la predominancia de empleos inestables y/o en la economía informal; siendo allí donde encuentran posibilidades de insertarse.

Cuadro 4. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Formosa asalariados según aporte jubilatorio. Primer semestre 2003. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(14.756)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.020)</b>
Con aporte jubilatorio	58,5	38,6
Sin aporte jubilatorio	41,5	57,0
Sin información	-	4,4 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

<sup>17</sup> El beneficio del aporte jubilatorio por parte del empleador hacia los asalariados es tomado como el indicador *proxy* privilegiado de la precariedad laboral (implica una relación laboral registrada y además tiene una fuerte asociación respecto a la percepción de otros beneficios sociales). Lamentablemente, por la disparidad en la formulación de preguntas entre ambas fuentes de datos, no se puede presentar información sobre el otro indicador asociado a la precariedad (INDEC, 1997), relativo a la continuidad laboral.

*Paraguayas en Formosa: el servicio doméstico como alternativa*

Habiendo establecido la generalización de la prestación de servicios como actividad predominante, las paraguayas en Formosa se insertan alternativamente en el servicio doméstico remunerado (cuadro 5). Las que se concentran en esa actividad representan poco más de un tercio de la fuerza laboral femenina, característica que las distingue de las no migrantes, donde sólo tiene lugar el 10,8 por ciento de las ocupadas. Los trabajos en la prestación de servicios, sin embargo, no constituyen una opción de movilidad ocupacional; nótese la proporción de trabajadoras paraguayas que se insertan en puestos no calificados (73 por ciento), multiplicando por dos lo que se explicaría por la inserción en el servicio doméstico. Allí, en la calificación ocupacional (cuadro 6), es donde se expresa la marginación jerárquica aplicada a las paraguayas en el mercado laboral.

Cuadro 5. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Formosa ocupadas según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(15.461)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.267)</b>
Prestación de servicios	82,2	59,7
Construcción	-	0,6 ***
Producción de bienes no agropecuarios	7,0 **	4,7 ***
Producción de bienes agropecuarios	-	-
Servicio doméstico	10,8 **	35,0

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Cuadro 6. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Formosa ocupadas según calificación ocupacional. Primer semestre 2003. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(15.461)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.267)</b>
Profesional	3,9 **	1,5 ***
Técnico	14,9 **	8,4 ***
Operativo	47,4	17,1
No calificado	33,8	73,0

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

La desigualdad en el empleo se hace más acuciente aún cuando se analiza la precariedad del lazo laboral (cuadro 7). Más de dos tercios de las paraguayas asalariadas se ven privadas de la jubilación (y por ende de los servicios sociales conexos), marcando un horizonte laboral muy condicionado en posibilidades y en la previsibilidad de los vínculos laborales. Como ya se remarcó, estas proporciones exceden lo explicable por los patrones habituales de contratación de servicio doméstico, también comprende a quienes están en el amplio abanico de la prestación de servicios.

Cuadro 7. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Formosa asalariadas según aporte jubilatorio. Primer semestre 2003. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(13.670)</b>	<b>100,0</b> <b>(844)</b>
Con aporte jubilatorio	47,2	21,2
Sin aporte jubilatorio	52,8	77,5
Sin información		1,3 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

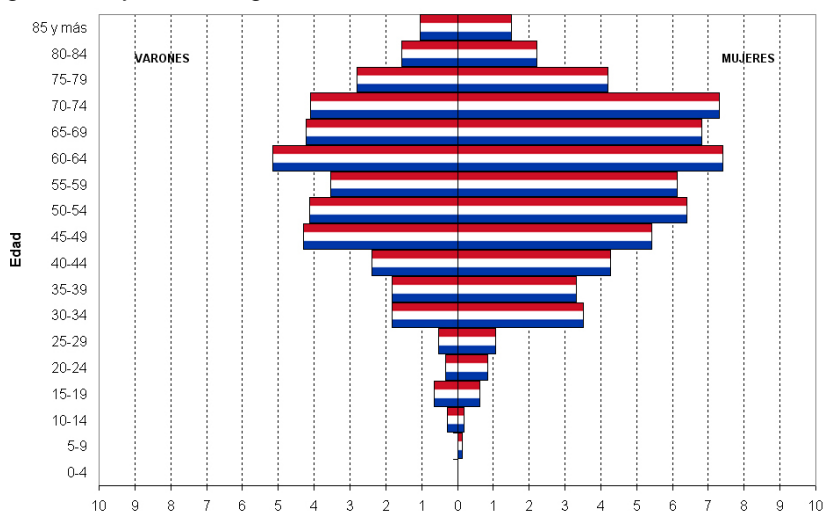
**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

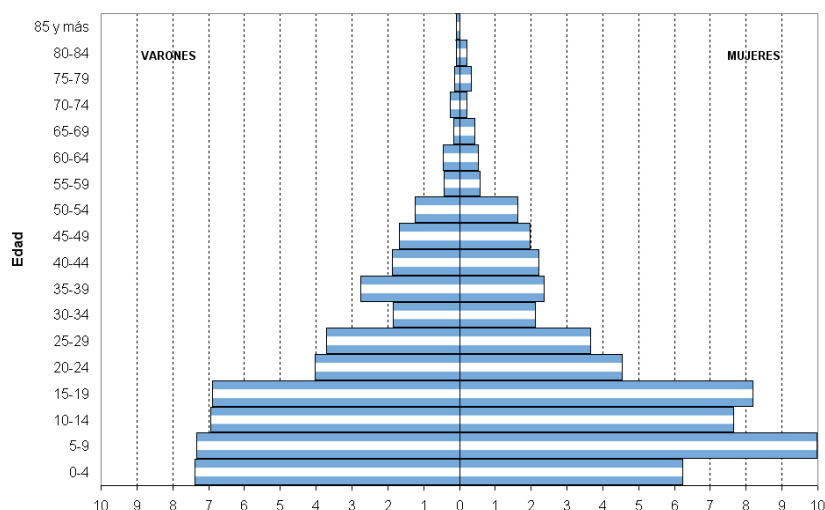
### Inserción laboral de los paraguayos en Gran Posadas

Al igual que sus compatriotas en Formosa, la población paraguaya en el Gran Posadas (gráfico 3) puede caracterizarse como envejecida (con una proporción similar de población de 65 años y más: 35,8 por ciento). Sin embargo, la población en el grupo etario más activo (14 a 64 años) tiene una distribución diferente, con un peso sustantivo de los mayores de 30 años. Esta característica se debe a lo relativamente más reciente de las corrientes migratorias hacia el aglomerado, particularmente intensas en las décadas del 60 y 70. La predominancia de las mujeres es comparativamente mayor aún (índice de masculinidad de 63,1), lo cual habla de la feminización de la alternativa migratoria hacia Posadas.

Por su parte, la pirámide de la población no migrante también posee una amplia base, lo que remite a una estructura joven (43,7 por ciento de la población es menor a 14 años). Al igual que el caso de Formosa, se observa el faltante poblacional, producto del proceso migratorio interno argentino (que caracterizó a todas las provincias de la región). Análogamente, el proceso de “sustitución de la mano de obra” se nutrió de contingentes migratorios de Paraguay y del interior misionero. El índice de masculinidad (90,8) indica los efectos diferenciales de la pérdida de población.

Gráfico 3. Población nacida en Paraguay y en Posadas, residente en el aglomerado Gran Posadas, según sexo y edad. Segundo semestre 2002





Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI

En cuanto a la actividad económica (cuadro 8), los varones paraguayos también demuestran una participación especialmente elevada, respecto de sus congéneres posadeños. Las mujeres paraguayas mantienen el mismo patrón de mayor actividad respecto de las posadeñas, así como también comparativamente respecto de las paraguayas en Formosa.

Cuadro 8. Población no migrante y migrante paraguaya residente en Gran Posadas por grupos de edad y actividad económica según condición migratoria y sexo. Segundo semestre 2002

	No migrantes		Migrantes paraguayos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
	<b>(79.620)</b>	<b>(78.602)</b>	<b>(3.523)</b>	<b>(4.891)</b>
Edad				
0 a 13 años	44,4	43,1	0,7 ***	0,5 ***
14 a 64 años	54,1	54,7	63,8	63,5
65 años y más	1,4 **	2,2 **	35,5	35,9
Tasa de actividad (población de 15 a 64 años)	63,3	43,3	78,7	47,0

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

### *Paraguayos en Posadas: indiferenciación laboral?*

Uno de los hallazgos más significativos de este abordaje versa sobre la inserción de los varones paraguayos en Posadas. Sólo se distinguen de los no migrantes por su relativa diversificación sectorial (cuadro 9), con valores mayores a estos en la participación en la construcción y en la industria (en desmedro de la concentración en la prestación de servicios). Esta pequeña diferenciación, sin embargo, no repercute en la inserción según la calificación de los empleos (cuadro 10), donde comparte valores semejantes con los no migrantes en cuanto a la inserción en ocupaciones operativas y no calificadas.

Cuadro 9. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Posadas ocupados según grupos ocupacionales. Segundo semestre 2002. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(27.285)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.795)</b>
Prestación de servicios	72,7	59,0
Construcción	13,0	17,9
Producción de bienes no agropecuarios	12,4	17,0
Producción de bienes agropecuarios	1,4 **	3,2 ***
Servicio doméstico	0,4 **	-
Sin información	-	2,8 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI.

Cuadro 10. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Posadas ocupados según calificación ocupacional. Segundo semestre 2002. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(27.285)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.795)</b>
Profesional	3,1 **	5,5 ***
Técnico	15,5	10,0
Operativo	51,3	50,7
No calificado	30,1	31,1
Sin información	-	2,8 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI.

La mencionada paridad es más significativa aún al examinar el indicador sobre precariedad laboral (cuadro 11); paraguayos y no migrantes comparten niveles de precariedad semejantes. Si bien son altos (y preocupantes) para ambas poblaciones, no indican un acentuamiento derivado de la condición migratoria.

Cuadro 11. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Posadas asalariados según aporte jubilatorio. Segundo semestre 2002. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(16.783)</b>	<b>100,0</b> <b>(909)</b>
Con aporte jubilatorio	59,6	61,1
Sin aporte jubilatorio	40,4	38,9

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI.

### *Paraguayos en Posadas: desigualdades atenuadas?*

El análisis sectorial (cuadro 12) de la inserción de las paraguayas deja dos elementos para soslayar: la sugerente participación de estas en las actividades industriales (en valores cercanos a sus compatriotas varones) y su inserción en el servicio doméstico, agrupando un 27,7 por ciento de la fuerza de trabajo. Vale aclarar asimismo, que la población no migrante participa en mayor medida de esta actividad, respecto de sus análogas formoseñas, por lo que la “brecha”

entre los valores de ambas poblaciones no es tan amplia. Esto hace que no se pueda considerar al servicio doméstico como un refugio laboral diferenciador de las migrantes paraguayas.

Por otra parte, el examen de la participación laboral según calificación también da cuenta de las limitaciones de las inserciones extra-domésticas. El 56,6 por ciento de las ocupadas paraguayas se desempeñan en puestos no calificados lo que expresa las acotadas posibilidades de empleo aún cuando se eluda el trabajo rentado para hogares.

Cuadro 12. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Posadas ocupadas según grupos ocupacionales. Segundo semestre 2002. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(19.847)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.722)</b>
Prestación de servicios	78,4	57,1
Construcción	-	-
Producción de bienes no agropecuarios	3,2 **	13,9
Producción de bienes agropecuarios	1,3 **	0,7 ***
Servicio doméstico	17,2	27,7
Sin información	-	0,6 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI.

Cuadro 13. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Posadas ocupadas según calificación ocupacional. Segundo semestre 2002. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(19.847)</b>	<b>100,0</b> <b>(1.722)</b>
Profesional	5,8 **	4,4 ***
Técnico	19,7	11,6 ***
Operativo	34,7	26,8
No calificado	39,8	56,6
Sin información	-	0,6 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI.

Por último, el análisis de la precariedad de las relaciones laborales vuelve a ubicar a las paraguayas en una posición desventajosa, siendo que casi 7 de cada 10 asalariadas no percibe el beneficio social de jubilación. Tomando en cuenta la situación de los paraguayos varones, se destaca la situación de desigualdad en el mercado laboral a la que son sometidas las paraguayas. Esta posición marginal en los indicadores se expresan tanto respecto de la identidad de género (respecto de los hombres compatriotas y no migrantes), como de identidad étnica (respecto a sus congéneres no migrantes).

Cuadro 14. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Posadas asalariadas según aporte jubilatorio. Segundo semestre 2002. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(17.221)</b>	<b>100,0</b> <b>(830)</b>
Con aporte jubilatorio	52,4	31,6
Sin aporte jubilatorio	47,6	68,4

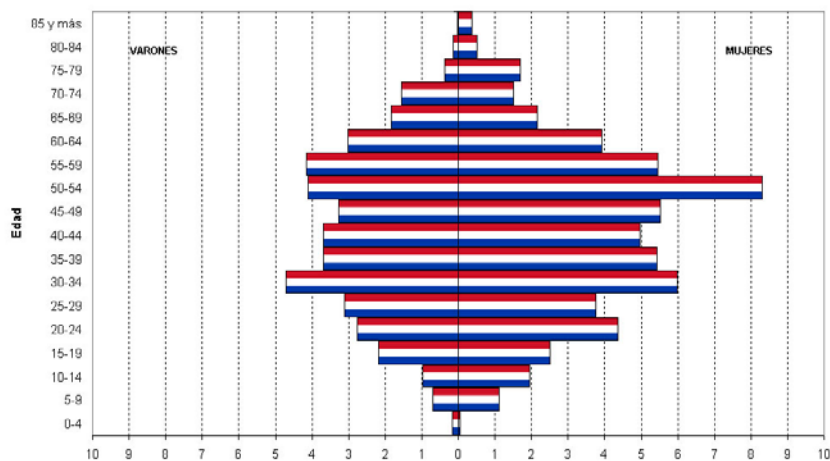
**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda octubre 2002) y ECMI.

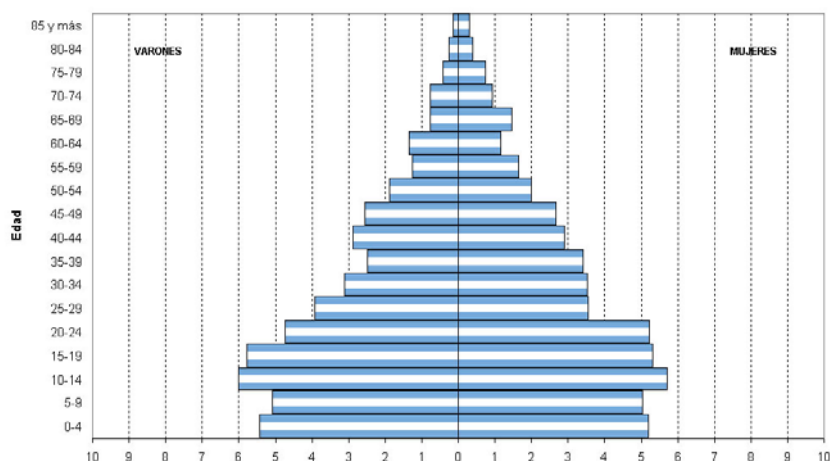
## La inserción laboral de los migrantes paraguayos en Gran Buenos Aires

A modo introductorio y atendiendo a la influencia de la estructura demográfica sobre el acceso al mercado de trabajo, el gráfico 4 y el cuadro 15 brindan una panorámica de ambas poblaciones en su conformación para el año 2003. La población migrante paraguaya tiene una estructura con un peso esperable en las edades económicamente activas. Otro aspecto saliente es la predominancia femenina, las cuales representan el 59,6 por ciento de los residentes. Dicha característica no es particular del colectivo migratorio paraguayo; la feminización de las corrientes migratorias (en escala más general) viene siendo tratada por los demógrafos desde hace tiempo. El escaso peso de los paraguayos menores de 14 años se debe lógicamente a que los hijos de migrantes ya asentados que nacen en Argentina, son contabilizados como nativos.

Gráfico 4. Población nacida en Paraguay y en Gran Buenos Aires, residente en el aglomerado Gran Buenos Aires, según sexo y edad. Primer semestre 2003







Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI

El carácter laboral de la migración se expresa en las tasas de participación económica, particularmente en los hombres paraguayos, quienes tienen una diferencia de 10 puntos respecto a sus análogos “no migrantes”. En cuanto a las mujeres en edades potencialmente activas, ambos grupos mantienen los mismos niveles de actividad.

Cuadro 15. Población no migrante y migrante paraguaya residente en Gran Buenos Aires por grupos de edad y actividad económica según condición migratoria y sexo. Primer semestre de 2003

	No migrantes		Migrantes paraguayos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(4.541.809)</b>	<b>100,0</b> <b>(4.758.454)</b>	<b>100,0</b> <b>(95.740)</b>	<b>100,0</b> <b>(140.958)</b>
Edad				
0 a 13 años	31,7	29,1	3,9	4,6
14 a 64 años	63,5	63,4	86,4	84,9
65 años y más	4,9	7,5	9,7	10,4
Tasa de actividad (población de 15 a 64 años)	78,5	57,7	88,6	57,9

Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Ahora bien, abordar la inserción en el mercado de trabajo de migrantes paraguayos en Buenos Aires impone una serie de interrogantes comunes previo al análisis diferenciado por género.

Distinguible de los nativos en tanto grupo social, los migrantes, y particularmente los migrantes paraguayos abordados en este trabajo, son afectados de una manera diferencial en su inserción en el mercado de trabajo. Tal como se verá a continuación, los trabajadores paraguayos en Buenos Aires se ven constreñidos a dos ramas específicas de la producción: los hombres en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico. En tanto trabajadores, están sujetos a relaciones de producción a partir de la cual se extrae un plusvalor. Pero ¿qué pasa cuándo estas relaciones están vinculadas con una dinámica específica de reclutamiento y una conformación identitaria que vincula lo étnico/nacional con una inserción específica en el mercado de trabajo? ¿Qué implicancias tiene este estrechamiento en el acceso al mercado de trabajo? A los fines analíticos se propondrá la utilización del concepto “plusvalía étnica<sup>18</sup>”, el cual será aplicado de manera diferenciada en función de de la inserción diferenciada según género-rama de actividad.

<sup>18</sup> En este caso, la clasificación social de la etnia se basa en el origen nacional.

### Los varones paraguayos y la construcción

El dato distintivo de la inserción laboral de los varones paraguayos, de acuerdo a los grupos ocupacionales (cuadro 16), es el peso de la rama de la construcción. En ella se concentra casi cuatro de cada diez paraguayos ocupados; proporción que contrasta con el peso que tiene esa inserción para los no migrantes (10,4 por ciento). Estos últimos son quienes conforman la base de la estructura general de empleo del aglomerado, con una fuerte impronta del sector servicios (73,8 por ciento)<sup>19</sup>.

Cuadro 16. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires ocupados según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.870.381)</b>	<b>100,0</b> <b>(67.535)</b>
Prestación de servicios	73,8	35,1
Construcción	10,4	39,8
Producción de bienes no agropecuarios	15,0	23,8
Producción de bienes agropecuarios	0,5 **	0,8 ***
Servicio doméstico	0,1 **	0,6 ***
Sin información	0,1 **	-

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

La lectura complementaria de la inserción de acuerdo a la calificación de los empleos (cuadro 17) lleva a una aparentemente sorpresiva concentración de los trabajadores paraguayos en puestos de calificación operativa. Allí se encuentran en una proporción mayor a tres de cada cuatro trabajadores. Los que se ubican en puestos no calificados, por su parte, son proporcionalmente menos respecto de los no-migrantes. Aunque la inserción en puestos técnicos y profesionales es baja y marginal respectivamente, esta distribución contradice la concepción más generalista de la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo, la cual predica que estos encuentran lugar en los puestos menos calificados.

<sup>19</sup> Si bien este trabajo tiene su eje en la inserción laboral de los paraguayos; vale aclarar que esta concentración de los no migrantes en la prestación de servicios se compone principalmente de ocupaciones de: *comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones* (32,1 % de los ocupados, particularmente presentes en las actividades de comercialización de bienes y servicios). Les siguen las ocupaciones de *gestión administrativa, jurídico-legal, de planificación y de informática; servicios sociales básicos y servicios varios* (cada uno de los tres grupos representando valores apenas superiores al 10 % de los ocupados).

Cuadro 17. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires ocupados según calificación ocupacional. Primer semestre 2003. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.870.381)</b>	<b>100,0</b> <b>(67.535)</b>
Profesional	12,1	0,2 ***
Técnico	15,9	6,3 ***
Operativo	52,3	77,3
No calificado	19,6	16,2
Sin información	0,1 **	-

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Esta “aparente sorpresa” en cuanto a la calificación de los puestos donde se insertan los paraguayos se debe interpretar, en gran medida, de acuerdo a la dinámica específica del empleo en el sector de la construcción. De acuerdo a Vargas (2005), en la construcción opera un proceso de segmentación etno-nacional vertical<sup>20</sup>. Este supone la división de grupos de trabajo (de acuerdo a los diferentes tipos de tareas) donde el contratista-capataz que lo encabeza tiene una pertenencia étnica determinada (paraguayo, boliviano o argentino) y cuya lógica de reclutamiento deviene de esa pertenencia étnica. De manera que el contratista paraguayo recluta trabajadores de su misma nacionalidad; lo que supone (sumado a las “recomendaciones” por parte de otros “paisanos”) la “garantía” de lealtad y buen comportamiento en la obra. La ausencia de conflicto tiene un valor superlativo en el marco de la obra de construcción, ya que la concurrencia de distintos grupos de trabajo y proveedores externos obliga a una coordinación ajustada del tiempo. Al insertarse en un grupo el trabajador es clasificado de acuerdo a su destreza: ayudante, medio oficial u oficial especializado. A medida que el trabajador gana en destreza y confianza con el capataz, experimenta una movilidad ascendente en su inserción, que en algunos casos implica independizarse y formar su propio equipo de trabajo. El estatus de capataz-contratista es el “máximo admitido” en términos prácticos para un paraguayo o boliviano; el estrato de personal jerárquico y propietarios de constructoras están ocupados excluyentemente por argentinos (Vargas, 2005:87), constituyéndose así un “techo de hormigón” de la movilidad etno-nacional vertical.

Pertenecer a un grupo de trabajo supone un lazo de lealtad indiscutible que implica el acatamiento de directivas relativas a la extensión (no remunerada) de la jornada laboral, el trabajo en los días no laborales, entre otras discrecionalidades. El capataz-contratista es el empleador directo del trabajador paisano (y por ende quien regula el acceso al trabajo) y quien paga el salario o jornal.

La reinterpretación analítica de esta dinámica, significa una adición al plusvalor absoluto<sup>21</sup> obtenido en la jornada de trabajo pautada, instalando la práctica de la extensión de la jornada de trabajo no remunerada. Práctica que es acatada y no discutida por el trabajador migrante por códigos de lealtad hacia el contratista.

Al hecho de la estrechez en el acceso al mercado de trabajo (primacía de la construcción) hay que sumar la contratación en niveles más informales (ver cuadro 18) -pero cuya seguridad de pago y fortaleza se da por compadrazgo y la identidad étnica común-; y una extensión no remunerada (ni pautada inicialmente) de la jornada de trabajo. La *plusvalía étnica* como modalidad de inserción de los paraguayos varones en el mercado de trabajo de Buenos

<sup>20</sup> Esta conceptualización es similar a la efectuada por (Benencia y Karasik, 1995) para el caso de los productores rurales bolivianos en la Provincia de Buenos Aires.

<sup>21</sup> Marx (2002) define a la plusvalía como la magnitud de valor extraída en la jornada laboral a partir de haber cumplido con la cuota de tiempo socialmente necesario para la reproducción del trabajador. La plusvalía absoluta, por su parte, deviene de la extensión de la jornada de trabajo como modo de mayor explotación de la fuerza de trabajo.

Aires se definiría por la coexistencia de tres factores: *estrechez sectorial en el acceso al empleo* (donde se rompe con la lógica económica, dado que la fuerza de trabajo se distingue no por sus habilidades, sino por su adscripción étnica); mayor *informalidad* (donde se omiten “costos patronales” y beneficios indirectos del salario); *sobreextensión de la jornada laboral* (a la que se agrega el plustrabajo ya obtenido por el contratista en la jornada “normal” -pautada- de trabajo). Constituye una magnitud extraordinaria de la plusvalía que repercute en la estructura de costos de la rama de la construcción.

Cuadro 18. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires asalariados según aporte jubilatorio. Primer semestre 2003. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.285.682)</b>	<b>100,0</b> <b>(43.949)</b>
Con aporte jubilatorio	58,4	37,4
Sin aporte jubilatorio	41,3	62,0
Sin información	0,4 **	0,7 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

#### *Las mujeres paraguayas y el servicio doméstico*

La lectura de la información sobre la inserción ocupacional de las paraguayas en Buenos Aires (cuadro 19) deriva directamente hacia la estrategia de empleo que se presenta como hegemónica: el servicio doméstico. Allí se agrupa prácticamente el 60 por ciento de las mujeres paraguayas trabajadoras. La inserción en la prestación de servicios (actividad principal del aglomerado, particularmente atractivo de la fuerza de trabajo femenina), ocupa sólo al 31,8 por ciento.

Si bien el análisis de la inserción laboral según la calificación del puesto de trabajo (cuadro 20) está teñida por el peso del servicio doméstico, nótese que el valor de la categoría “no calificado” es sustantivamente mayor aún al contingente del servicio doméstico. Esa diferencia de 19 puntos es indicativa del tipo de inserción en las otras ramas de actividad; donde si bien se escapa del “mandato” laboral del servicio doméstico, implica el desarrollo de las tareas de menor competencia.

Cuadro 19. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Buenos Aires ocupadas según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.409.720)</b>	<b>100,0</b> <b>(61.024)</b>
Prestación de servicios	83,1	31,8
Construcción	0,3 **	-
Producción de bienes no agropecuarios	8,2	7,9
Producción de bienes agropecuarios	0,3 **	0,4 ***
Servicio doméstico	8,0	59,9

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Cuadro 20. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Buenos Aires ocupadas según calificación ocupacional. Primer semestre 2003. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.409.720)</b>	<b>100,0</b> <b>(61.024)</b>
Profesional	9,7	0,7 ***
Técnico	25,9	3,4
Operativo	33,6	16,9
No calificado	30,7	78,9

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Interpretar las implicancias de la inserción de las paraguayas en el servicio doméstico requiere necesariamente de un ordenamiento conceptual, dada la especificidad de ese tipo de tareas. Primeramente es indispensable ubicar al servicio doméstico en el marco de una esfera no capitalista como es el hogar, y particularmente en el marco de las relaciones domésticas de reproducción (Cafassi, 1995 y Torrado, 1998). Estas son definidas como “relaciones no contractuales basadas en la dependencia personal y lazos afectivos” (Torrado, 1998:76), en su dominio se desarrollan las tareas indispensables para la reproducción de la vida. Habiendo adquirido los medios de subsistencia, en el marco de las relaciones mercantiles -lo que supone estar inserto en relaciones capitalistas de producción-, el hogar requiere del desarrollo de tareas para su consumo. Esta condición de “incompletud sustractiva” (Cafassi, 1995) de los medios de subsistencia requieren de la realización de trabajo doméstico para su adaptación para el consumo final. A diferencia del trabajo en la producción de mercancías, este trabajo es concreto (“no homologable ni abstraible”) e improductivo (no produce plusvalía).

Si bien los hogares que conforman la mayoría de los trabajadores deben desarrollar estas tareas bajo una división interna de roles; una porción variable de la clase media y los estratos más acomodados recurren al servicio doméstico remunerado. Este es entendido en el marco de un proceso de expansión de la mercantilización de actividades. Para la clase media en particular, el servicio doméstico se erige como una elástica herramienta<sup>22</sup> que tanto sirve para un período de prosperidad del “hogar patronal”, como también se puede orientar para brindar posibilidad de acceso al mercado laboral de integrantes del hogar (mujeres, en la mayoría de los casos) con un trabajo de mayor calificación (y/o remuneración), de manera que compense la erogación salarial.

De manera análoga al caso de los hombres, el reclutamiento de las trabajadoras domésticas se da a partir del vínculo con otra migrante ya asentada en la actividad, que relaciona a la trabajadora con su patrona. Pacceca y Curtis (2007)<sup>23</sup> caracterizan al género como “categoría muda” que estructura relaciones (entre trabajadoras y patronas, y con las otras migrantes/contacto) de desigualdad y reciprocidad, como de simetría y asimetría. En este conflictivo ámbito hogareño las relaciones combinan lógicas de explotación, discrecionalidad, informalidad; pero también de ayuda y madrinazgo. El carácter personalista de las relaciones deja afuera la regulación de la actividad (que de hecho tiene una extensa historia/tradición de informalidad, la cual se puede vislumbrar en el cuadro 21) es el determinante para la evaluación de las actoras sobre su situación laboral, donde la bondad en el trato sustituye el marco normativo de derecho y obligaciones.

<sup>22</sup> Esta “elasticidad” es puesta en duda por Lautier (2003), quien da destaca la baja en las aspiraciones salariales de las empleadas domésticas como modo de enfrentar a la desocupación o la inactividad laboral en los contextos de crisis.

<sup>23</sup> Si bien el trabajo citado refiere a mujeres migrantes recientes que trabajan en el servicio doméstico, la lógica de reclutamiento y de las relaciones laborales exponen un patrón histórico de mayor alcance.

Cuadro 21. Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Buenos Aires asalariadas según aporte jubilatorio. Primer semestre 2003. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayas
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.285.682)</b>	<b>100,0</b> <b>(43.949)</b>
Con aporte jubilatorio	56,7	22,0
Sin aporte jubilatorio	42,7	77,1
Sin información	0,6 **	0,8 ***

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

En términos del concepto de plusvalía étnica, el trabajo doméstico no genera plusvalía de manera directa. Pero al intervenir en las relaciones domésticas de reproducción reemplaza el trabajo (antes desmercantilizado) necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo; liberando eventualmente a los integrantes del hogar de ese tiempo potencialmente deducible al trabajo en el mercado. Más allá de esa derivación ad-hoc, se trata de una ocupación donde se da un uso sobreintensivo y sobreprecarizado de la fuerza de trabajo. Si bien esto vale para todas las trabajadoras del servicio doméstico, para las trabajadoras paraguayas esta actividad significa la alternativa casi excluyente de acceso al mercado de trabajo (en otras palabras, una versión aún más extrema de *estrechez sectorial en el acceso al empleo*, también signada por su adscripción étnica). Asimismo, la *informalidad* es aún mayor (en el cuadro 8 se da cuenta del total de trabajadoras paraguayas asalariadas; en cuanto a las domésticas particularmente, la ausencia de aportes asciende al 84,5 por ciento) y la *sobreextensión de la jornada laboral* está naturalizada por la informalidad en los términos de contratación.

## Reflexiones finales

En la aplicación sistemática y desagregada de indicadores de la inserción laboral de los paraguayos se procuró escapar a las generalizaciones y, asimismo, a las conclusiones estandarizadas. Evidentemente en cada aglomerado urbano analizado se da una trama social donde la presencia paraguaya en su mercado de trabajo se manifiesta de maneras diferenciadas.

Uno de los puntos en común de la inserción de paraguayos y paraguayas en ambos aglomerados de frontera es la inmersión de estos en mercados de trabajo que tienen como característica distintiva la aplastante predominancia de la actividad de servicios. Formosa y Posadas concentran, como capitales de provincias, la estructura de la burocracia pública provincial (acompañada por delegaciones de organismos nacionales y también de extendidos cuerpos públicos de las municipalidades). Asimismo, la “situación de frontera” cataliza la actividad comercial, que se aprovecha de los desniveles en las cotizaciones de las monedas nacionales. En ambos casos, el desarrollo de la industria ha sido incipiente y casi siempre asociado al sector agropecuario. Como se remarcó, los servicios traccionan a la fuerza de trabajo más allá de los orígenes nacionales y la pertenencia de género.

Sin embargo, esta aparente homogeneidad estructural esconde sus diferencias. Dejando de lado la excepción de los varones paraguayos residentes en Posadas, los trabajadores extranjeros están expuestos relaciones laborales con un nivel de precariedad aún más altos que los que presenta la población no migrante. En ese sentido, el criterio de género incorpora otra capa de desigualdad, siendo que las paraguayas están en una situación aún peor. A menudo esta característica es explicada por la lógica de contratación (informal) de servicio doméstico. Sin embargo, la precariedad del empleo se extiende a niveles que superan el contingente de empleadas doméstica. La concentración en empleos no calificados y mayormente precarios es el signo común del horizonte laboral para las paraguayas en estos aglomerados. La pertenencia

etno-nacional y de género como entidades culturales se estructuran en una inserción económica subordinada, traduciendo (en términos concretos) diferencias en desigualdades.

Examinando los resultados en términos comparativos respecto a los que arroja la inserción laboral paraguaya en Buenos Aires; los paraguayos en estos aglomerados fronterizos no se concentran casi exclusivamente en “nichos laborales” característicos (construcción y servicio doméstico). Pero, como se ha observado, compartir espacios territoriales comunes no implica accesos comunes al mercado de trabajo. La endocultura específica de frontera también incluye segregaciones laborales; “ser paraguayo” influye en el horizonte laboral<sup>24</sup>, especificándose aún más cuando se es “paraguaya”.

El caso de los varones paraguayos en Posadas se presenta como la antítesis empírica. En cada indicador utilizado demuestra una situación de paridad respecto de sus congéneres posadeños. Si bien el alcance de los datos exhibidos no permite hablar de una equiparabilidad integral en el acceso al mercado de trabajo, es cierto que la condición migratoria no se expresa como discriminante en estas macrovariables laborales. En ese sentido, alienta indagaciones ulteriores que profundicen sobre este particular tipo de inserción.

Por último, en cuanto a los aglomerados de frontera, es necesario realizar una aclaración a fines de evitar conclusiones parcializadas. Los paraguayos que actúan en los mercados de trabajo de Formosa y Posadas no se delimitan a los que residen en esos aglomerados. Tomando en cuenta la situación de frontera, a ellos deben sumarse aquellos que residen en las ciudades de Alberdi y Encarnación (y sus respectivas zonas aledañas) y que con cotidianeidad y/o regularidad trabajan en los aglomerados de análisis. Es probable que la “condición de extranjería” opere más acentuadamente en el horizonte laboral de esa fuerza de trabajo<sup>25</sup>. El alcance de este trabajo comprende a los paraguayos que residen en los aglomerados de análisis, parte sustancial pero no excluyente de la presencia laboral paraguaya.

El abordaje a la inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires amerita una reflexión mucho más particular, en lo que refiere a las herramientas conceptuales que se suelen utilizar en los estudios sobre mercado de trabajo. Referirse a los “nichos laborales” significa dar cuenta de un hecho, pero detenerse en la descripción del volumen de estos redundando en una naturalización que solidifica incluso las visiones esencialistas de los migrantes.

Se procuró fundamentar, en el inicio de este trabajo, la delimitación de los paraguayos como grupo social, entrecruzado por las relaciones de identidad y cuyos resultantes del acceso al empleo se verían expuestos en los procesamientos estadísticos. Dichos datos refieren a una estructura de acceso y modalidad del empleo en un contexto concreto, como Buenos Aires, en un momento concreto (2003), en el inicio de un ciclo económico expansivo.

Interpretar la dinámica específica y la significación del acceso al empleo de los paraguayos en Buenos Aires implicó adentrarse en los mecanismos específicos que hacen del reclutamiento de estos en la construcción y el servicio doméstico el elemento clave en la reproducción conjunta de identidades nacionales-género-trabajo. La emergencia del concepto de *plusvalía étnica* remite a la necesidad de dar cuenta de relaciones de explotación particulares, dentro del marco global de las relaciones de producción capitalista<sup>26</sup>. En resumidas cuentas, este tipo de plusvalía se deriva de un grado avanzado de plusvalía absoluta (lógica económica) que se explica por la construcción de identidades (lógica cultural). Ambas esferas analíticas se

---

<sup>24</sup> Se trata de la expresión laboral de dinámicas culturales complejas de las regiones fronterizas, complementarias a otras dimensiones abordadas por varios autores en Grimson (2000).

<sup>25</sup> Existen interesantes trabajos sobre estas poblaciones que residen en localidades fronterizas de Paraguay y trabajan en Formosa y Posadas; por ej. OIM (2002), Palau (1999) y Velasco (2008a). Asimismo, para el caso de Posadas se están desarrollando actualmente investigaciones (Aguilera, 2008 y Velasco, 2008b) que probablemente arrojen interesantes resultados que permitan una interpretación enriquecida de la dinámica laboral en ese contexto fronterizo.

<sup>26</sup> Es cierto que una dimensión de la *plusvalía étnica* (la sobreextensión de la jornada de trabajo) queda pendiente de su demostración empírica-estadística. Lamentablemente, por las limitaciones de las fuentes de datos, no se puede confrontar la duración de la jornada de trabajo de los paraguayos respecto de los no migrantes. Sin embargo, la apoyatura en los antecedentes (Maguid y Arruñada, 2005) y la bibliografía general sobre la inserción laboral de los migrantes dan cuenta de una mayor extensión de la jornada laboral en los migrantes trabajadores.

fusionan conceptualmente y se expresan empíricamente bajo la noción de “etnización de las relaciones de producción” (Halpern, 2005). Si bien esto no se observa en términos de ghettos ocupacionales con presencia exclusiva de migrantes paraguayos<sup>27</sup>, sí se encuentra un significativo acotamiento en el horizonte laboral de los mismos. Tal como se deriva de su uso concreto, el concepto se ajusta a las situaciones particulares de paraguayos y paraguayas en Buenos Aires en el contexto temporal ya definido. Los paraguayos se erigen como el “núcleo duro” de una dinámica de concentración en “nichos laborales”<sup>28</sup>; sin embargo, las especificidades de las relaciones laborales donde la etnia juega un rol estructurante merece ser denotado a partir de conceptos que exceden la noción de “concentración sectorial”.

Más que cambios operativos, se pretende reflexionar sobre la óptica conceptual desde donde abordar al menos esta dimensión de los estudios migratorios. Desencializar la figura del migrante es un requerimiento de orden interpretativo, tanto como tener en cuenta que esas esencializaciones están presentes en el orden simbólico que interviene en las relaciones sociales. Nacer en Paraguay y residir en Buenos Aires no puede ser sólo tenido en cuenta desde la mera operación contable; sino que, tal como se vio, significa ser considerado como *otro* y además un *otro específico*, de acuerdo a entidades multivalentes: paraguayos varones constructores y paraguayas mujeres domésticas. Orígenes nacionales, género e inserción ocupacional con sus contenidos específicos se constituyen como la tríada que dan cuenta de la existencia de esta población.

## Referencias bibliográficas

- Abínzano, R. (2004) “Antropología de los procesos transfronterizos: conocer y actuar en la región de fronteras”. *Cuadernos de la frontera Año 1 N°1*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNAM)
- Aguilera, J (2008) *El trabajo informal en Obreros Paraguayos de la Construcción*. Proyecto presentado en el Taller: “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales” (UBA-CEDAPPA), Posadas, 2 y 13 de junio de 2008.
- Anderson, B (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica
- Balán, J (1985). *Las migraciones internacionales en el cono sur*. Buenos Aires: Comité Intergubernamental para las Migraciones.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires* (Vol. 482). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bolsi, A y Meichtry N (1982) *Realidad y política migratoria en el nordeste argentino*. Cuadernos de geohistoria regional n° 7. Corrientes: Instituto de Investigaciones Geohistóricas
- Bruno, S. (2005). *Migrantes paraguayos en la ciudad de Formosa: caracterización y análisis comparado a través de las trayectorias migratorias*. Trabajo presentado en XXV Encuentro de Geohistoria Regional. (Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Corrientes), Corrientes, 25 al 27 de agosto de 2005.
- Bruno, S. (2007a) *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires*. Presentado en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Evento organizado por Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA). Huerta Grande (Argentina), 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007. También presentado en III Congreso Paraguayo de Estudios de Población. Evento organizado por Asociación

---

<sup>27</sup> Debe tenerse en cuenta que el volumen de migrantes no permite “hegemonizar” una rama de producción en el mercado de trabajo del aglomerado.

<sup>28</sup> De hecho, se ha demostrado anteriormente (Bruno, 2007b) que la inserción de los paraguayos en el mercado de trabajo hace caso omiso del capital de saberes laborales específicos que los migrantes traían de Paraguay, absorbiendo en la construcción y el servicio doméstico a quienes se venían desempeñando en otros sectores económicos.



- Paraguay de Estudios de Población (ADEPO). Asunción, 21 al 23 de noviembre de 2007
- Bruno, S. (2007b). *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Posadas*. Trabajo presentado en XXVII° Encuentro de Geohistoria Regional (Facultad de Filosofía-UNA), Asunción, 16 al 18 de agosto de 2008.
- Bruno, S. (2008a, agosto). *Inserción laboral de los migrantes paraguayos en dos aglomerados de frontera: Formosa y Gran Posadas*. Ponencia presentada en el XXVIII Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Argentina.
- Bruno, S. (2008b). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y desarrollo*, 36
- Bustamante, J.; Delaunay, D. y Santibáñez, J. (Coords.) (1997) *Taller de medición de la migración internacional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM.
- Cafassi, E. (1995) *Problemas teóricos en torno a la categoría fuerza de trabajo*. Trabajo presentado en el congreso MARX INTERNATIONAL, Université de Paris-X, Sorbonne, París, Septiembre de 1995.
- Díaz Orueta, F., González Villar, C., Lourés, M. L., y Sintés, L. (2000). *Desarrollo urbano y pobreza: la ciudad de Posadas, Argentina*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Domenach, H. y Picouet, M. (1995) *Las migraciones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Fantín, M. A., y Meichtry, N. (2005). *Condiciones comparadas de calidad de vida en la frontera argentino-paraguaya a comienzos del siglo XXI*. Trabajo presentado en Seminario internacional de población y sociedad.
- Fraser, N. (1997) *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre editores, Universidad de Los Andes.
- Giusti, A. y Calvelo L. (1999) "En búsqueda de una medición de la reversibilidad", en Celton, D., Domenach H. y Giusti A. (Eds.) *Migraciones y Procesos de Integración Regional*. Córdoba: Universidad de Córdoba y Universidad de Buenos Aires.
- Grimson, A. (comp.) (2000) *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*. Buenos Aires: Ed. Ciccus/La cruzjía
- Halpern, G. (2005) Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa. *Política y Cultura*, 23, 67-82. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- INDEC (1997) *Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1998) *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Actualización 1998, Serie Nomencladores y Correspondencias N°5*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2000). *Situación demográfica de la provincia de Formosa*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2003). *Situación demográfica de la provincia de Misiones*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2006) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: Encuestas Complementarias. 7.2 Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lautier, B (2003) “Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65 N° 4. México DF: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Maguid, A y Arruñada, V (2005). El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Area Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios del Trabajo*, 30. Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en estudios del Trabajo.
- Margulis, M (1998) “La racialización de las relaciones de clase”. En Margulis, M y Urresti, M (Eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires: Biblos
- Marshall, A., y Orlansky, D. (1981). Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso migratorio desde países limítrofes hacia la Argentina. *Desarrollo Económico*, 80. Buenos Aires: IDES.

- Marx, K (2002) El capital. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Naciones Unidas (1999). *Recomendaciones sobre estadísticas de las Migraciones Internacionales (revisión I)*. Nueva York: Naciones Unidas.
- OIM (2002) *Comercio fronterizo y tránsito vecinal de personas. Posadas-Encarnación. Informe Final*. OIM, MIMEO.
- ONU (1999). *Recomendaciones sobre estadísticas de las Migraciones Internacionales (revisión I)*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Otero, H (2004). “Crítica de la razón estadística. Ensayo de la formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina moderna (1869-1914)”. En Otero, H. (Dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Pacceca, M. I. y Courtis, C. (2007). *Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA*. Ponencia presentada en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Organizada por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Córdoba, noviembre de 2007.
- Palau, T (1999) “Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina, el caso de la provincia de Formosa”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 40-41*. Buenos Aires: CEMLA
- Pellegrino, A. (Comp.) (1992) *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Torrado, S. (1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Velasco, O (2008a) *Dinámica Sociolaboral Fronteriza*. Trabajo presentado en el Taller: “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales” (UBA-CEDAPPA), Posadas, 2 y 13 de junio de 2008.
- Velasco, O (2008b) *Integración e inclusión social fronteriza en el ámbito de regiones compartidas. El caso Posadas (Arg) y Encarnación (Py)*. Proyecto presentado en el Taller: “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales” (UBA-CEDAPPA), Posadas, 2 y 13 de junio de 2008.
- Wallerstein, I. (1988) “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”. En Wallerstein, I. y Balibar E. “Raza, Nación y Clase”. Madrid: Iepala.